

II.

EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

Mi muy querido amigo: Abrumado por el dolor, y alegándolo precisamente, á falta de otros títulos, como excusa de mi atrevimiento, escribo á V. estas líneas para manifestarle que *La Ilustración Española y Americana* desea publicar cuanto antes el retrato y la semblanza de nuestro Gregorio, habiéndome honrado con la misión de proporcionarle la mejor fotografía y el correspondiente artículo biográfico.

Sé lo muy atareado que está V. siempre y la apurada situación en que le voy á colocar con la presente carta; pero sé también que V. amaba entrañablemente al segundo padre que he perdido; sé que nos quiere muy de veras á sus paisanos y amigos los Vázquez, y sé, en fin, que

no me expongo á recibir una negativa, si yo le pido, en unión de mis hermanos y con toda la efusión de nuestra pena, que dedique algunos rasgos de su privilegiada pluma á retratar moralmente á aquél su inseparable compañero de la juventud, que tanto le estimó y quiso toda la vida.

Nadie como V. puede hacer esta pintura del Gregorio Cruzada, que desde la niñez fué tan extremado amante de las artes y de las letras patrias; entre otras razones, porque, habiendo muerto ó estando ausentes casi todos los demás literatos que vivieron hace veinticinco ó treinta años en la verdadera intimidad y fraternal confianza del antiguo fundador de *El Arte en España*, V. es el único que sabe hoy en Madrid, á fondo y con sus pormenores, la historia de aquella *Sala de armas*, de aquellos *Bustos de españoles célebres*, y de aquellos *Tes literarios*, que llenaron la vida de Gregorio antes de mi venida á la corte, puesto que V. y él se completaban: él era en unas cosas la iniciativa y V. la ejecución, y en otras

V. disponía y él ejecutaba; ambos eran el entusiasmo personificado, y de tal modo se entendieron siempre, que en muchas ocasiones le oí decir: «*Perico* (así solía nombrarle) *es uno de los pocos hombres de voluntad eficaz que hay entre nosotros.*»

Y ahora, no en son de lisonja, que á V. no le hacen falta mis aplausos, sino como recuerdo de esa misma identificación de V. con mi protector y amigo, y como estímulo para que acometa el dulce empeño que le propongo de sacarlo de la tumba y volver á presentárnoslo tal como era en aquellos tiempos de la plenitud de su carácter y de sus ilusiones, ocúrreme citar aquí algunos versos que Gregorio sabía de memoria, y que yo aprendí de sus propios labios. Son trozos de una *epístola* que le dirigió V. desde la Montaña de Santander el año 1858, cuando él, por su parte, hacía la primera visita á nuestra hermosa Granada y yo tuve la felicidad de conocer al que hoy me ha dejado.

Decíale V., á continuación de haber descrito la Vega de Pas:

Verte me finjo del Imperio moro
La historia descifrar, que sus ruínas
Guardan en letras de carmín y oro...

¡Aún de Alepo y Damasco peregrinas
Llegan las bendiciones del Profeta,
En alas de las fieles golondrinas!

¡Aún oirás, en tus sueños de poeta,
De Boabdil el patético suspiro
Resonar en las cumbres del Veleta!...

.....
Que así en los brazos de la Madre Historia
Ó de Natura en el regazo amante,
Sin esperanza tú, yo sin memoria,
Solos y ajenos al presente instante
Corremos lo futuro y lo pasado,
Tú mirando hacia atrás, yo hacia adelante.

Explicábame mi amigo y jefe que esto último se refería á la circunstancia de que en aquel entonces él era más retrógrado y V. más avanzado en ideas políticas de lo que ambos llegaron á ser al cabo de pocos meses, ó sea cuando estalló la guerra de África; fecha crítica y solemne en que se hallaron Vds. de pronto reunidos é identificados dentro de aquella Unión Liberal que presidió el memorable General O'Donnell.

Pero V., en 1858, no entreveía sin duda la gloriosísima batalla de Tetuán, y por

eso exclamaba con noble furia, hablando de los marroquíes, de Gibraltar y de otros pueblos que á la sazón nos insultaban y provocaban impunemente:

¿Será que siempre nos aguarden fieros,
Sin que salten ¡oh Dios! á la venganza
Trémulos de la vaina los aceros?
¡Creyendo voy que sí, y aun se me alcanza
Que somos unos sabios, pues vivimos
Yo sin memoria, tú sin esperanza!
También nosotros nuestro tiempo hubimos
De falaz ilusión... (¿quién dijo miedo?)
¡Y acaso el mundo estremecer quisimos!
¡Con qué afición y militar denuedo
El manejo aprendimos y los trances
De las viejas espadas de Toledo!
¡Cuántos soñados y posibles lances!
¡Cuántos héroes trocados en molinos!
¡Qué ocasión de epopeyas y romances!

Necesario es haber conocido al intrépido tirador de armas Cruzada Villaamil, y tener idea de su carácter soñador y de su patriótico espíritu, para comprender el efecto que le harían estos amargos y generosos versos. Muchas veces aseguró en mi presencia que aquella alusión á Don Quijote, contenida en el verso de *los héroes trocados en molinos*, era el resu-

men de su propia historia, tan distante siempre de las primitivas aspiraciones al llegar los prosáicos resultados finales.

Pero aún he de copiar otro fragmento de la humorística y sangrienta epístola de V. — Desesperando con exagerada presteza de que volviesen para la patria los días de gloria que muy luego la rehabilitaron en ambos mundos, escribía V. donosamente, al final, los tercetos siguientes, que con tanta satisfacción leyó por primera vez en mi propia casa de las orillas del Darro, siendo yo mozo imberbe, el ilustrado madrileño á quien iban dirigidos:

¡Tú en Granada feliz! Ahí su estandarte
Clavó la ilustre Reina de Castilla
Del Moro en el hundido baluarte:
Ahí verás la primera maravilla
De la rica oriental arquitectura:
Ahí verás... ahí verás... (véase ZORRILLA).
Las de ojos negros y gentil cintura
Te recomiendo yo, pálidas diosas...
Etc., etc., etc.;

y terminaba V. diciendo:

¡Ah! goza, triunfa, de galán blasona:

Estudia, aprende, alégrate, olvida
La política vil en esa zona...

En tanto que, juguete de la vida,
Devorado de tedio y de pereza,
Yazgo, como Reinaldo en los de Armida,
En brazos de mi fiel Naturaleza.

Hasta aquí lo que entonces escribió V.
en verso, con relación á nuestro Cruzada.
Siga V. hoy en prosa, y se lo agradecerán
vivísimamente todos los amantes de las artes
y de las letras, y muy en particular sus
apasionados amigos y paisanos,

Los VÁZQUEZ.

Madrid 10 de Diciembre de 1884.

III.

SR. D. FRANCISCO DE P. VÁZQUEZ.

Sí, mi querido Paco: cumpliré en seguida el honroso aunque triste encargo que, con tanto encarecimiento y excesiva súplica, me hace V. en su propio nombre y en el de sus hermanos Mariano y Manuel... ¡Habría sido siempre para mí una orden (sírvalos de gobierno) la más sencilla indicación de cualquiera de los tres Vázquez, y mucho más lo es hoy, que se trata de honrar la memoria de un amigo como nuestro Gregorio, á quien tan de veras estimaba y quería!

Pero sepa V. desde ahora que la biografía que me piden no podrá resultar completa, si no se me ayuda con datos, explicaciones técnicas y otros permenores referentes á los estudios y trabajos artísticos, literarios y administrativos